

I

Toda de rojo, cual Beatriz al Dante,  
aparéciste por la vcz primera  
en mi camino. Tu semblante era  
como el vago recuerdo de un semblante

entrevisto en un sueño... (En otro instante,  
aquí sobre la tierra pasajera,  
ó en inmortal fulgencia de otra esfera  
miré surgir tu aparición radiante?)

Yo sé que entonces, como ahora, dije  
mientras en lo más íntimo bendije  
la aparición que vino á deslumbrarme:

—Aquí está, corazón, un Dios más fuerte  
que tú... Viene audaz á dominarme...  
¿Eres la Vida ó el Amor?... ¿La Muerte?

## II

En el misterio que te envuelve, huye,  
visión enamorada y dolorida  
que llegas al umbral donde la vida  
eterna empieza y el dolor concluye.

—Deja que el eco de mi voz te arrulle!  
—¡Oh, calla, corazón, calla y olvida!...  
¿Para qué renovar la antigua herida  
si aún sangre de ella en el silencio fluye?

¡Ay, ¿para qué soñar? Deja al forzado  
al remo de su nave encadenado  
que bogue eternamente en el olvido...

Siempre sola, mi nave al puerto avanza...  
¡y en tan hondos abismos he caído  
que mi mayor dolor es la esperanza!

## III

No profanes el viejo camposanto  
donde en negros y estrechos ataúdes,  
bajo las tierras húmedas del llanto,  
se están pudriendo nuestras juventudes.

Apártate de aquí, sombra liviana...  
¡Si el viejo amor resucitar pudiera,  
al ver cómo tu llanto lo profana,  
la piedad de tus ojos maldijera!

Apártate de aquí... Tú lo quisiste,  
y en una tarde, cual tus ojos, triste,  
le arrojamos al fondo de una fosa.

Después, tu planta apisonó la tierra,  
y hoy para siempre, sin calor, reposa  
en el féretro oscuro que lo encierra!

## IV

Bosteza el tedio en mis entrañas como  
en oscuro cubil, de sangre ahito,  
un león... Mi cansancio es infinito,  
la luz es sombra y el silencio plomo.

Como un clavel abierto, como un pomo  
de esencias, siempre ha sido este maldito  
pródigo corazón que, ahora, marchito,  
se deshoja en las sombras... Viejo cromo

que prestas á mi estancia entristecida  
 una ilusión de juventud florida,  
 ¿quienes son los amantes que entre el verde

ramaje tutelar, se están besando?...  
 ¡Oh, tristezas, dejadme que recuerde!...  
 ¿Ella y yo?... Sí, los dos... mas ¿dónde y cuando?

## V

La llama de la lámpara presenta  
 rigideces de mármol... Mi aposento  
 es un sepulcro donde el pensamiento  
 de su propio cadáver se alimenta.

En vano el alma recordar intenta,  
 y sólo sé que vivo porque siento  
 resbalar por mi rostro macilento  
 la frialdad de una lágrima muy lenta.

¿De dónde vienes hasta mí? ¿De dónde?  
¿De la vida ó la muerte?... ¿No responde  
tu labio, ó son de mármol mis oídos?...

¿Te levantas de un lecho ó de una salma?  
¿Qué tesoros ocultan tus vestidos?..  
¿La flor de un cuerpo ó el fulgor de un alma?

AL PASAR LAS HORAS

I

A la fiereza del dolor responde  
con un grito de guerra el canto mío:  
tal el bronce á los golpes. Sólo frío  
polvo y cenizas, en su seno esconde

mi corazón, como un sepulcro. ¿Dónde  
el antiguo vigor y fuerte brío  
que hicieron de mi vida como un río  
desbordado?... ¡Que errante el amor ronde

al pie de otros balcones, alma mía,  
porque cerrada está mi celosía  
para el inquieto trovador!... Es tarde...

Tu fuego se ha extinguido bajo el manto  
de aquel dolor, y en sus cenizas arde  
sólo una llama fugitiva: el canto!

## II

Serenidad de Buda, dura y fría  
serenidad de un dios... Ese infinito  
reposeo del metal ó del granito,  
para mi corazón lo desearía.

Sobre el polvo fugaz de cada vía  
mi dolor con su sangre dejó escrito  
un poema de angustia... Resucito  
toda la pena humana en mi elegía!

Y está ya el labio de gritar cansado  
y el ojo ciego de mirar.... Me aterra  
lo mismo el porvenir que lo pasado,

y asesinado mi presente ha muerto!..  
¡Oh, quién pudiera ser sobre la tierra  
lo mismo que la esfinge en el desierto!

## III

Rema, barquero silencioso, rema  
bajo el sueño lunar. Es una raya  
imperceptible la remota playa  
donde rimaste el último poema

de tu felicidad. La paz suprema  
¿dónde — ¡oh, forzado del dolor! — se halla?  
Adondequiera que tu nave vaya  
esta interrogación será un problema

irresoluble... Rema... No podemos  
regresar al pasado... Nuestra nave  
avanzará al empuje de los remos

sobre la inmensidad del mar dormido...  
¿Adónde arribaremos?... ¡Quién lo sabe!...  
¡Oh, silenciosos puertos del olvido!

## IV

En tu puño cerrado, di, Destino,  
¿qué guardas para mí?... La ignota llave  
del hespéreo jardín fresco y suave  
para el hambre y la sed del peregrino?

¿Un tósigo? ¿El puñal de un asesino?  
¿Un laurel? ¿ó quizás la oculta clave  
de lo que se presiente y no se sabe?...  
¿La perla acaso, de un amor divino?

¿Encierras el olvido ó el pasado  
 ó la rosa de paz que aún no he gozado?  
 ¿Qué guardas, dime, aparición sombría

en esa mano hermética y cerrada?  
 Y el Destino clamó:—¡Guardo la Nada!...  
 y abrió la mano... y la encontré vacía!

## V

La parduzca serpiente del fastidio  
 enroscada á tu cuerpo ¿no te incita  
 en esta tarde lóbrega y maldita  
 á morder las manzanas del suicidio?

¿Para qué tu *Ars Armandis*, padre Ovidio,  
 si el antiguo vigor no resucita,  
 y todo ha de acabar en la infinita  
 vacuidad de la Nada? Sólo envidia

lo que no ha sido ni será... Y espero  
la hora que nunca emprenderá el viaje...  
Morir?... y si es un sueño?... y si no muero

y despierto otra vez? Las mismas rosas,  
la misma vida, idéntico paisaje...  
y el eterno fastidio de las cosas!

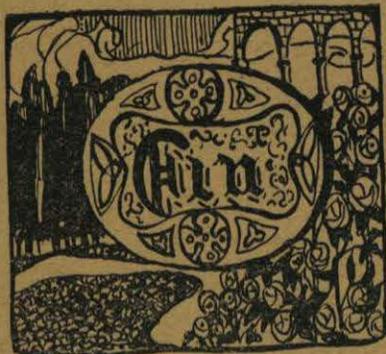
## VI

¿Qué nuevos frutos bajo vuestros velos  
maduráis para mí, horas futuras?...  
Me tejeréis guirnaldas con las puras  
rosas de los jardines de los cielos?

Daréis alas de luz á mis anhelos,  
áureos panales á mis amarguras  
y estrellitas de plata á las oscuras  
pesadillas sin fin de mis desvelos?

Abierta en par en par, mi vida espera  
vuestras miserias ó vuestros tesoro.  
Horas—dicha ó dolor—que aún no he vivido!..

¡Pero bendita tú, la hora postrera,  
la que á mi sed, en cálices de oro,  
ofrecerá el nepentes del olvido!



ÍNDICE